

MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA

Introducción

Amigos e vassallos - de Dios omnipotent,
si vos me escuchássedes - por vuestro consiment,
querríavos contar - un buen aveniment:
terrédesho en cabo - por bueno verament.

Yo maestro Gonçalvo - de Verceo nomnado,
yendo en romería - caeçí en un prado,
verde e bien sençido, - de flores bien poblado,
logar cobdiçiadero - pora omne cansado.

Davan olor sovejo - las flores bien olientes,
refrescavan en omne - las [carnes] e las mientes;
manavan cada canto - fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, - en invierno calientes.

Avién y grand abondo - de buenas arboledas,
milgranos e figueras, - peros e mazanedas,
e muchas otras fructas - de diversas monedas,
mas non avié ningunas - podridas [nin] azedas.

La verdura del prado, - la olor de las flores,
las sombras de los árboles - de temprados sabores,
resfrescáronme todo - e perdí los sudores:
podrié vevir el omne - con aquellos olores.

Nunqua trobé en sieglo - logar tan deleitoso,
nin sombra tan temprada - [nin] olor tan sabroso;
descargué mi ropiella - por yazer más viçioso,
poséme a la sombra - de un árbol fermoso.

Yaziendo a la sombra - perdí todos cuidados,
odí sonos de aves, - dulces e modulados:
nunqua udieron omnes - órganos más temprados,
nin que formar pudiessen - sonos más acordados.

Unas tenién la quinta, - e las otras doblavan,
otras tenién el punto, - errar no las dexavan:
al posar [e] al mover, - todas se esperavan,
aves torpes nin roncas - non se acostavan.

Non serié organista - nin serié violero,

nin giga nin salterio - nin mano de rotero,
nin estrument nin lengua - nin tan claro vocero
cuyo canto valiesse - con esto un dinero.

Peroque [nos] dissiemos - todas estas bondades,
non contamos las diezmas, - esto bien lo creades:
que avié de noblezas - tantas diversidades
que no las contarien - priores [nin] abbades.

El prado que vos digo - avié otra bondat:
por calor nin por frío - non perdié su beltat,
siempre estava verde - en su entegredat,
non [perdié] la verdura - por nulla tempestat.

Manamano que fui - en tierra acostado,
de todo el lazerio - fui luego folgado;
oblidé toda cuita - [e] lazerio passado:
¡Qui allí se morasse - serié bienventurado!

Los omnes e las aves, - quantos acaecién,
levavan de las flores - quantas levar querién,
mas mengua en el prado - ninguna non façién:
por una que levavan - tres e quatro nacién.

Semeja esti prado - egual de Paraíso,
en qui Dios tan grand graçia, - tan grand bendiçión miso;
él que crió tal cosa - maestro fue anviso:
omne que ý morasse - nunca perdrié el viso.

El fructo de los árboles - era dulz e sabrido,
si don Adám oviesse - de tal fructo comido,
de tan mala manera - non serié decibido,
ni tornárién tal danno - Eva [nin] so marido.

Sennores e amigos, - lo que dicho avemos
palavra es oscura, - esponerla queremos:
tolgamos la corteza, - al meollo entremos,
prendamos lo de dentro, - lo de fuera dessemos.

Todos quantos vevimos, - que en piedes andamos,
siquiere en [presión] - o en lecho yagamos,
todos somos romeos - que camino [pasamos],
San Peidro lo diz esto, - por él vos lo provamos.

Quanto aquí vivimos - en ageno moramos;
la ficança durable - suso la esperamos;

la nuestra romería - estonz la acabamos,
quando a Paraíso - las álmás enviámos.

En esta romería - avemos un buen prado
en qui trova repaire - tot romeo cansado:
la Virgin Gloriosa, - madre del buen Criado,
del qual otro ninguno - equal non fue trobado.

Esti prado fue siempre - verde en onestat,
ca nunca ovo mácula - la su virginidat,
post partum et in partu - fue virgin de verdat,
illesa, incorrupta - en su entegredat.

Las quatro fuentes claras - que del prado manavan,
los quatro evangelios, - esso significavan,
ca los evangelistas - quatro que los dictavan,
quando los escrivién, - con ella se fablavan.

Quanto escrivién ellos, - ella lo emendava,
esso era bien firme - lo que ella laudava;
parece que el riego - todo d'ella manava
quando a menos d'ella - nada non se guiava.

La sombra de los árboles, - buena, dulz e sanía,
en qui ave repaire - toda la romería,
sí son las oraciones - que faz Santa María
que por los peccadores - ruega noch e día.

Quantos que son en mundo, - justos e peccadores,
coronados e legos, - reys e emperadores,
allí corremos todos, - vassallos e sennores,
todos a la su sombra - imos coger las flores.

Los árboles que facen - sombra dulz e donosa
son los santos miraclos - que faz la Gloriosa,
ca son mucho más dulzes - que azúcar sabrosa,
la que dan al enfermo - en la cuita raviosa.

Las aves que organan - entre essos fructales,
que han las dulzes voces, - dizen cantos leales,
estos son Agustino, - Gregorio, otros tales,
[quantosl que escrivieron - los sos fechos reales.

Estos avién con ella - amor e atencia,
en laudar los sos fechos - metién toda femencia;
todos fablavan d'ella, - cascuno su sentencia,

pero tenién por todo - todos una creencia.

El rosenor que canta - por fin maestría,
siquiere la calandria - que faz grand melodía,
mucho cantó mejor - el barón Isaía
e los otros prophetas, - onrrada compaña.

Cantaron los apóstolos - muedo muy natural,
confessores e mártires - [facién otro] tal;
las vírgenes siguieron - la gran Madre caudal,
cantan delante d'ella - canto bien festival.

Por todas las iglesias, - esto es cada día,
cantan laudes ant ella - toda la clerecía:
todos li façen cort - a la Virgo María;
estos son rossennoles - de gran placentería.

Tornemos ennas flores - que componen el prado,
que lo façen fermoso, - apuesto e temprado;
las flores son los nomnes - que lida el dictado
a la Virgo María, - madre del buen Criado.

La benedicta Virgen - es estrella clamada,
estrella de los mares, - guiona deseada,
es de los marineros - en las cuitas guardada,
ca quando éssa veden - es la nave guiada.

Es clamada, y éslo - de los cielos, reína,
tiemplo de jesu Christo, - estrella matutina,
sennora natural, - piadosa vezina,
de cuerpos e de almas - salud e medicina.

Ella es vellocino - que fue de Gedeón,
en qui vino la pluvia, - una grand vissión;
ella es dicha fonda - de David el varón
con la qual confondió - al gigant tan fellón.

Ella es dicha fuent - de qui todos bevemos,
ella nos dio el cevo - de qui todos comemos;
ella es dicha puerto - a qui todos corremos,
e puerta por la qual - entrada atendemos.

Ella es dicha puerta - en sí bien encerrada,
pora nos es abierta - pora darnos la entrada;
ella es la palomba - de fiel bien esmerada,
en qui non cae ira, - siempre está pagada.

Ella con grand derecho - es clamada Sión,
ca es nuestra talaya, - nuestra defensión:
ella es dicha trono - del rei Salomón,
rei de grand - justicia, sabio por mirazón.

Non es nomne ninguno - que bien derecho venga
que en alguna guisa - a ella non avenga;
non ha tal que raíz - en ella no la tenga,
nin Sancho nin Domingo, - nin Sancha nin Domenga.

Es dicha vid, es uva, - almendra, malgranada,
que de granos de graçia - está toda calcada,
oliva, cedro, bálssamo, - palma bien ajumada,
piértega en que sovo - la serpiente alzada.

El fust que Moisés - enna mano portava
que confendió los sabios - que Faraón preciava,
el que abrió los mares - e después los cerrava,
si non a la Gloriosa - ál non significava.

Si metiéremos mientes - en ell otro bastón
que partió la contienda - que fue por Aarón,
ál non significava, - como diz la lección,
si non a la Gloriosa, - esto bien con razón.

Sennores e amigos, - en vano contendemos,
entramos en grand pozo, - fondo no'l trovaremos;
más serién los sus nomnes - que nos d'ella leemos
que las flores del campo, - del más grand que savemos.

Desuso lo dissiemos - que eran los fructales
en qui facién las aves - los cantos generales,
los sus sanctos miraclos, - grandes e principales,
los quales organamos - ennas fiestas caubdales.

Quiero dexar con tanto - las aves cantadores,
las sombras e las aguas, - las devantdichas flores;
quiero d'estos fructales - tan plenos de dulzores
fer unos pocos viessos, - amigos e sennores.

Quiero en estos árboles - un ratiello sobir
e de los sos miraclos - algunos escribir;
la Gloriosa me guíe - que lo pueda complir,
ca yo non me trevría - en ello a venir.

Terrélo por miráculu - que lo faz la Gloriosa
si guiarme quisiere - a mí en esta cosa;
Madre, plena de gracia, - reína poderosa,
tú me guía en ello, - ca eres piadosa.